



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Pilar Pavón Torrejón
Alto Imperio	
Ámbito: matrimonio, política	
<p>Tunc primum fortunam suam introscepit ferrumque accepit, quod frustra iugulo aut pectori per trepidationem admovens ictu tribuni transigitur. corpus matri concessum. nuntiatumque Claudio epulanti perisse Messalinam, non distincto sua an aliena manu. nec ille quaesivit, poposcitque poculum et solita convivio celebravit. ne secutis quidem diebus odii gaudii, irae tristitiae, ullius denique humani adfectus signa dedit, non cum laetantis accusatores aspiceret, non cum filios maerentis. iuivtque oblivionem eius senatus censendo nomen et effigies privatis ac publicis locis demovendas. decreta Narcisso quaestoria insignia, levissimum fastidii eius, cum super Pallantem et Callistum ageret, honesta quidem, sed ex quis deterrima orerentur tristitiis multis.</p> <p><i>Annales ab excessu divi Augusti.</i> Cornelius Tacitus. Charles Dennis Fisher. Clarendon Press. Liber XII, 38. Oxford. 1906.</p>	<p>Solo entonces entendió a fondo su situación, y tomando un puñal lo blande en vano, a causa del temblor, contra su cuello y su pecho, hasta que es atravesada por la espada del tribuno. El cuerpo le fue dejado a su madre. Se anunció a Claudio, el cual estaba a la mesa, que Mesalina había perecido, sin aclararle si por su mano o por la jena; tampoco él lo preguntó; pidió una copa y continuó haciendo los honores acostumbrados al banquete. Ni siquiera en los días siguientes dio señales de odio o de alegría, de ira o de tristeza, en fin, de afecto humano alguno; tampoco al ver a los acusadores felices o a sus hijos doloridos. Y le ayudó a olvidarla el senado decretando que el nombre y las efigies de ella fueron removidos de los lugares públicos y privados. Para narciso se decretaron los honores de cuestor, bien poca cosa para el orgullo de aquel hombre que se movía por encima de Palante y de Calisto. Era algo justo, desde luego, pero de lo que debían surgir efectos perniciosos.</p> <p>Tácito. <i>Anales</i>. Libros XI-XVI. Introducción general, traducción y notas de José Luis Moralejo. Biblioteca Básica Gredos, 2001, p. 42-43.</p>